



[fuerzas armadas]

SIMULACRO DE CATÁSTROFE en Aragón

La Unidad Militar de Emergencias coordina la intervención de 3.500 efectivos civiles y militares

UN intenso temporal de nieve, lluvia y viento afecta al norte de España, y muy especialmente a la provincia de Huesca, provocando numerosos cortes de carreteras, fallos en el suministro eléctrico, incidentes medioambientales y tecnológicos, colapso de edificios y desprendimientos que dejan aisladas a numerosas poblaciones. A esta situación, ya de por sí complicada, se suma un seísmo de cuatro grados de intensidad que ocasiona aludes en las zonas cercanas al epicentro, al norte de Sallent de Gállego. Ante la magnitud de la catástrofe, el Gobierno de Aragón activa sus planes territoriales de Protección Civil, declara una emergencia de nivel 2 y solicita la ayuda de la Unidad Militar de Emergencias (UME).

Pero las previsiones meteorológicas no mejoran. El nivel de alerta naranja por riesgo de inundaciones pasa a rojo, por lo que el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, declara la emergencia de interés nacional —nivel 3— y, con ello, asume la gestión de la emergencia. A partir de ahí, la dirección operativa de la catástrofe queda en manos del jefe de la UME, teniente general Miguel Alcañiz. «Había que poner en marcha misiones de búsqueda y rescate, asegurar la viabilidad y los ejes de comunicación, llegar a las poblaciones aisladas para asistir a los damnificados, hacer frente a los riesgos tecnológicos y recuperar los servicios esenciales», explicaba el segundo jefe de la unidad, general de división Manuel Gimeno, desde el Mando Operativo Integrado (MOPI) que se instaló en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales, en Jaca (Huesca).

Rescate de una víctima
en el río Aragón con el
apoyo de embarcaciones
neumáticas y un
helicóptero. A la izquierda,
simulacro de accidente de
tráfico y sala de control
del Mando Operativo
Integrado, en Jaca.





Miembros del equipo USAR de la UME buscan víctimas con la ayuda de perros de rescate. Debajo, la Guardia Civil se encarga de la identificación de cadáveres en el Palacio de Hielo de Jaca, donde se instaló el depósito y la zona de atención a familiares.



Así comenzó el ejercicio conjunto combinado de emergencia de interés nacional *Aragón 2019*, el noveno simulacro que organiza la UME como parte de su preparación para ejercer la dirección operativa en este tipo de catástrofes. «El peor enemigo de una emergencia es la improvisación», señaló el jefe de la UME durante la jornada de prensa. Estos ejercicios «son costosos, llevan mucha preparación y requieren muchísimo esfuerzo —añadió—, pero son absolutamente necesarios para ver que el Sistema de Protección funciona y que entre todos somos capaces de minimizar los daños en la medida de lo posible».

Desarrollado del 1 al 5 de abril, en *Aragón 2019* participaron 3.500 efectivos de todos los organismos con responsabilidad en la resolución de emergencias en España, tanto civiles como militares, públicos y privados, de los ámbitos local, regional, nacional e internacional. De hecho, asistieron 97 militares de 18

Los equipos de intervención trasladan al conductor de un vehículo, herido en un accidente provocado por el terremoto.



Luismi Ortiz/UME

países, en su mayoría de Francia, Portugal y Marruecos. Para movilizar las capacidades europeas, este año se activó por primera vez, de manera simulada, el Mecanismo Europeo de Protección Civil. En el ejercicio también se aplicó el acuerdo bilateral de Cooperación Transfronteriza con Francia.

INCIDENTES EN EL RÍO

A las afueras de Jaca, en el puente de la Botiguera sobre el río Aragón, distintos equipos de la UME, bomberos, 112 y Guardia Civil se afanan en resolver algunas de las incidencias del simulacro. Unos tratan de frenar la crecida, para lo que achican agua y lodos con todos los medios a su alcance, entre ellos, la «estrella» de la UME, el Sistema de Gestión de Fluidos, que permite vaciar 3.000 metros cúbicos a la hora, o lo que es lo mismo, una piscina olímpica en 15 minutos.

Al mismo tiempo, otro equipo de la unidad busca a posibles víctimas dentro del agua con unas varillas denominadas bicheros y apoyados por canoas y drones. Tras localizar a un herido, lo suben a una embarcación mientras un heli-

cóptero del Batallón de Helicópteros de Emergencias (BHELEME II) se sitúa sobre el grupo para favorecer la bajada de un rescatador que pueda enganchar a la víctima y subirla hasta la aeronave para proceder a su traslado a un hospital.

En las orillas del Aragón también se desplegó un equipo de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR) para excavar a otra víctima que se encontraba en el interior de un coche arrastrado por la corriente y que sería evacuada en un vehículo *Argos 8x8* hasta un helicóptero del 112. Mientras tanto, efectivos de la UME y bomberos de Huesca, con el apoyo de

perros, localizaban un accidentado vivo y también un cadáver, lo que implica que la Guardia Civil entre en escena.

A pocos metros de allí, dos vehículos han chocado. Uno de ellos portaba un producto inflamable que se derrama en el asfalto y su conductor está herido. El otro vehículo siniestrado contiene un compuesto químico sin identificar. Personal del SUMMA 112, equipado con trajes de protección química, se aproxima para rescatar a la víctima. «En estas situaciones utilizamos un vehículo ligero de reconocimiento con capacidad de detección química, radiológica y biológica», explica el comandante Álvarez de Lara, del grupo de intervención en riesgos tecnológicos de la UME.

Otros equipos se acercan a pie a la zona acompañados de un robot que ayuda a decidir el nivel de protección respiratoria en cada momento. «Utilizan al menos dos tecnologías para tener una detección confirmada y poder marcar la zona de emergencia. Así nadie resulta dañado y se pueden tomar las medidas de prevención necesarias con la población, ya sea confinamiento o evacuación».

*En el ejercicio se
inyectaron más de
400 incidencias
a las que tenían
que enfrentarse los
equipos de rescate*



Los equipos de intervención en áreas contaminadas, con trajes de protección frente a riesgo químico, controlan un vertido tóxico.

Una vez que se ha puesto a salvo a la víctima, los vehículos de intervención en áreas contaminadas, cargados con 5.000 litros de espumógeno, comienzan a extinguir el fuego que ha producido el vertido. Pero como el derrame es inflamable y podría volver a arder, los intervinientes proceden a confinarlo con mangueras presurizadas y, posteriormente, a taponar la fuga.

Para hacerlo, los especialistas visten un equipo de protección categoría 3 1A, «la de mayor protección frente a riesgo químico», señala el comandante. Al mismo tiempo, efectivos con trajes *Silver Flash*, que permiten acercarse al producto tóxico aunque se incendie, proceden a trasvasar el compuesto químico a una cisterna preparada para su traslado. Antes de abandonar la zona todo el personal y los vehículos han de pasar por la estación de descontaminación.

SOBRE EL TERRENO

Los intervinientes no conocían de antemano las más de 400 incidencias a las que tendrían que enfrentarse durante el simulacro *Aragón 2019*. Entre ellas, un equipo de protección de bienes de interés cultural fue movilizado para apuntalar el pórtico de la catedral de Jaca, que se había desprendido. A pocos kilómetros, en la cueva de Esjamundo, en Villanúa, un espeleólogo se había lesionado una pierna y no podía moverse. Su compañero salió en busca de ayuda y hasta el lugar llegó un equipo de rescate compuesto por el grupo de espeleosocorro de la Federación Aragonesa de Espeleología y de la UME. Tras seis horas, salieron con la víctima que fue evacuada en un helicóptero del Ejército de Tierra.

Pero antes de atender cada caso concreto, lo primero que se hizo fue restablecer la viabilidad y libertad de movimientos

«para poder llegar a todos los pueblos que estaban aislados», explicó el general Gimeno. «La zona —añadió— tiene unos 24.000 habitantes y hemos conseguido dar apoyo a más de 7.000 damnificados, más del 25 por 100».

Entre estos estaba un grupo de personas con diferentes discapacidades que se encontraban en el albergue de Escuelas Pías de Jaca y que fueron rescatadas por la UME. Dos de ellas tuvieron que salir con una tirolina, debido a la altura del lugar en el que habían quedado atrapadas. El terremoto había provocado el derrumbe del techo del albergue y el incendio en unas instalaciones cercanas de productos químicos, lo que hizo imprescindible la evacuación total del edificio.

Mientras esto ocurría, los equipos judiciales del Tribunal Superior de Justicia de Aragón continuaban con las labores de identificación de cadáveres

rescatados del cauce del río Aragón y el juzgado ultimaba las gestiones para poder entregarlos a sus familiares. Era la primera vez que un Tribunal Superior de Justicia participaba en estos simulacros. La juez titular del juzgado de instrucción nº2 de Jaca, en funciones de guardia, fue la que actuó en las incidencias relacionadas con el levantamiento de cadáveres, certificación de identidades, medidas de protección a las víctimas e investigación de las características y circunstancias de los hechos, así como de la coordinación y dirección de los servicios de medicina forense y policía científica.

La morgue y la zona de atención a familiares de las posibles víctimas se habían instalado en el Palacio de Hielo de Jaca. Entre otras dependencias, se habilitó un área para la recepción de los cadáveres, con un depósito de los objetos que portaban las víctimas y dos salas con rayos X para la identificación a través de fichas dentales. «En una emergencia como esta, lo primero es rescatar a las víctimas; intentamos salvar vidas —explicaba el director del Instituto de Medicina Legal de Aragón, Eduardo Murcia—. Pero después queda la identificación, por medios científicos y técnicos avanzados, de todas las víctimas mortales. Debemos devolver el cuerpo a sus familiares lo más pronto posible, pero siempre con la seguridad de que no ha habido ningún error en el diagnóstico de la identidad». Psicólogos, trabajadores sociales e intérpretes atienden a los familiares que esperan los resultados de las identificaciones. Uno de ellos, es sordo; otra, muy joven, llega con una crisis de ansiedad.

SALIDA DE PISTA

Un avión C-295 que participaba en el ejercicio sufrió un accidente al salirse de pista, en el aeródromo de Santa Cilia. En él viajaban cuatro miembros de la tripulación y seis de la Unidad Médica de Aeroevacuación. Todos ellos presentaron heridas leves, aunque el piloto fue evacuado al hospital *Miguel Servet* de Zaragoza. «Está mucho mejor de lo que pensábamos. Creíamos que tenía una rotura en una vértebra pero parece ser que

ni eso», declaró el jefe de la UME horas después. «No pasó nada para lo que podía haber pasado», aseguró el teniente general Alcañiz. Las causas del accidente están siendo investigadas por una comisión del Ejército del Aire y la Guardia Civil. El ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, que asistió a la última jornada del ejercicio, señaló que el accidente del avión demuestra lo reales que son estos simulacros. «No se trabaja con mayor tranquilidad que en una emergencia real. Si desgraciadamente alguna

ses de Europa y del mundo, gracias a sus Fuerzas Armadas, que mejor preparados están para hacer frente a las situaciones de emergencia», manifestó. La ministra destacó la importancia que tiene la rapidez con la que actúa la UME, que «se pone en marcha en cualquier momento y en cualquier sitio». «Es una tranquilidad para todos saber que están ahí —añadió— y los ciudadanos lo agradecen».

Mientras se prepara para su participación en la campaña estival de incendios forestales, la unidad se mantiene en



Los especialistas de la UME utilizan espumógeno para extinguir el fuego sobre el asfalto, causado por un vertido inflamable tras un accidente de tráfico.

vez nos tuviéramos que enfrentar a una catástrofe natural, podremos actuar debidamente y sin pérdida de tiempo para recobrar la normalidad».

La ministra de Defensa, Margarita Robles, visitó días después al Cuartel General de la UME, en Torrejón de Ardoz (Madrid), donde habló con algunos de los militares que viajaban en el avión accidentado. Robles quiso conocer de primera mano los detalles del suceso y del simulacro desarrollado en Huesca y agradecer a la UME su implicación en las catástrofes. «España es uno de los paí-

alerta para atacar los fuegos que, debido a las escasas lluvias, este año han adelantado su aparición en el norte de España. Los especialistas de la UME también son reclamados en el ámbito internacional. El teniente coronel Roberto Gallego, jefe del Grupo de Apoyo a Emergencias, se incorporó el 9 de abril al equipo asesor de este Mecanismo desplegado en Mozambique para coordinar la ayuda que se está enviando desde la Unión Europea tras el ciclón *Idai*.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

El simulacro escenificó grandes inundaciones y contaminación química, radiológica y medioambiental